

La misión es el criterio de búsqueda de la nueva identidad carismática e institucional de VR en su proceso de revitalización. En este proceso, la VR ha de “ser signo significativo y atrayente”, “profecía del Reino futuro” (p. 175) de Vida plena, en apertura a aquellos/as seglares, especialmente jóvenes, estrechamente asociados/as a los carismas de los Institutos. En gran medida el futuro de la VC depende de la participación activa de los laicos y en nuevos estilos de formación personalizados y responsables, desde una experiencia mística “creativa”, en sintonía con las búsquedas de las nuevas generaciones inmersas en nuevos paradigmas sociales, culturales y eclesiales.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFM Conv. - ETAP)



Cautiva.

Grupo Editorial Norma, Cautiva. Bogotá, Colombia, 2009, 251 páginas.

Con voz serena, a manera de una narración descriptiva profundamente sentida, la autora nos hace partícipes de una experiencia, que me atrevo a llamar de conversión. Si nos acercásemos a este libro en clave de relaciones creo que nos sorprendería.

En la dimensión inter-personal, Clara experimenta ambigüedades y paradojas. En ese mundo diferente al que arriba de manera forzada, las otras personas se le revelan de múltiples e inesperadas formas. Lastiman y golpean. Rescatan y protegen. Rivalizan y desdeñan. Curan y atienden. La relación más conocida y cercana, se vuelve la más incomprensible y distante.

Clara también profundiza su relación con Dios. Recrea su certeza interior. Toca esa presencia ausente que la habita en lo más profundo de su ser y desde ahí, redimensiona su experiencia de sufrimiento, de dolor-

so aislamiento, de cruel hostilidad y puede mantenerse en pie cuando se descubre privada de lo más amado. Esta experiencia mística en la selva, en el cautiverio, le hace expresar de manera sencilla y convincente la verdad que la sostiene: ‘no estoy aquí por voluntad de Dios sino por la decisión de sus jefes’ (p. 106) En un ambiente de incertidumbre y ansiedad (Cap. 16) ella se percibe cuidada y nutrida por esa relación, ‘...me sentía muy cerca de Dios, casi hablándole al oído, como si se tratase de mi padre o un ser cercano al que le tenía afecto o cariño’ (p. 105).

Se verá transformada también en su relación consigo misma, en su autoconciencia, en su sentido de identidad. Intuye y experimenta el lado fértil de la soledad y la distancia. Va mitigando la sensación angustiante y desgarradora de que todo podría haber sido evitado. Va dejando atrás el agobiante peso de pensar que ha sido olvidada. Y aunque sigue padeciendo la desoladora sensación de estar completamente abandonada... “ahí queda la cosa y sigue adelante”. (p. 202) Descubre y toca la fuente de su entereza que le fue transmitida por seres muy queridos: “Una acompaña a las amigas hasta el cementerio, pero no se entierra con ellas’ (p. 68). ‘Es preferible pálida una vez y no descolorida toda la vida’... “A lo hecho, pecho” (p. 132). En camino a la libertad pide a Dios fortaleza y sabiduría. Y una vez fuera del cautiverio se esfuerza conscientemente por reflejar la alegría de estar con vida; el gozo de haberse reencontrado con quienes ama; y el júbilo de estar experimentando un verdadero renacer. (p. 246) Mujer de una fortaleza conmovedora, Clara ama profundamente la vida y la libertad. Acoge, defiende y lucha hasta el final por ese ser que engendraron sus entrañas.

El testimonio que nos comparte refleja también algunos aspectos de su relación con la naturaleza. Una relación igual de contrastante que las otras. La selva, la noche, los amaneceres, las lluvias, los pantanos, los ríos, la flora, la fauna... ese “*hábitat*” que, al formar parte de nuestra casa común, es espacio de cuidado y protección, pero en estas circunstancias, es también amenaza y peligro... todo a la vez...como el continuo movimiento de una vida en cautiverio y en relación.

(Reseñado por: Maricarmen Bracamontes, OSB. - ETAP)